

*Entrevista con Mario Vargas Llosa*

# El sesgo crítico de la ficción

Geney Beltrán Félix

*El escritor peruano Mario Vargas Llosa, el más reciente Premio Nobel de Literatura que ha recibido la lengua española, recuerda sus tiempos de juventud literaria hace medio siglo, cuando, viviendo en Europa, tuvo la oportunidad, el tiempo y las energías para acometer la escritura de dos novelas ambiciosas y complejas que lo situaron en el centro del escenario literario de Hispanoamérica: La ciudad y los perros y La casa verde.*

A raíz del estreno de la adaptación teatral de su primera novela *La ciudad y los perros*, en el Teatro Julio Castillo de la Ciudad de México, Mario Vargas Llosa visitó el país en noviembre pasado. Tuve la oportunidad de conversar con él en torno a sus años de juventud literaria, medio siglo atrás: el año 1963 en que debutó como novelista con, precisamente, *La ciudad y los perros* y cuando ya estaba trabajando en su segunda obra del género, *La casa verde*. El Premio Nobel de Literatura 2010 se mostró relajado, como gustoso de recordar esa etapa fundamental de su trayectoria.

*Don Mario, ¿cómo fue el proceso de escritura de La ciudad y los perros?*

Comenzó con la experiencia de pasar dos años en el colegio militar Leoncio Prado, en el Perú, en los años

1950 y 51. Era un colegio bastante especial, con solamente los últimos tres años de la secundaria. Era militarizado, así que daba, al mismo tiempo que el currículum regular de la enseñanza, una formación militar, de tal manera que los alumnos salían con grado de oficiales de reserva. Era muy peculiar, porque en un país tan fragmentado y dividido el colegio militar era un pequeño Perú en el que había muchachos de casi todas las clases sociales y de todas las regiones. Entraban incluso alumnos de familias muy humildes, de origen campesino, gracias a un sistema de becas. En cierta forma era un Perú en pequeño formato. Lógicamente ahí se reproducían las tensiones, los prejuicios y la violencia de la sociedad peruana.

Para mí fue una experiencia muy instructiva. Yo descubrí en esos dos años que el Perú era algo muy distinto



Mario Vargas Llosa

de lo que yo creía. Desde que estaba en el colegio tuve la idea de escribir alguna vez una novela inspirada en las experiencias leonciopradinas. Eso fue *La ciudad y los perros*, aunque no escribí la novela inmediatamente. Más bien, necesité una perspectiva, un tiempo, incluso una distancia física, porque la escribí en España, adonde había ido yo a hacer un posgrado. Me tomó mucho trabajo. El libro me ayudó a descubrir el método de trabajo que prácticamente seguiría a partir de entonces en todas las cosas que he escrito. Al mismo tiempo, me ayudaron muchos maestros que admiraba y de los que había aprendido a utilizar la técnica, los puntos de vista, la manera de narrar, la manera de ocultar datos para darles mayor significación o presencia en una historia.

Comencé a escribir la novela en Madrid, en una pequeña tasca, cerca de El Retiro, adonde yo me iba a leer y a escribir luego de las clases del doctorado que estaba haciendo en la Complutense. La terminé tres años después, en París. Fue una experiencia que ahora recuerdo, claro, como lejana pero con cierta nostalgia. Fue la experiencia que hizo de mí realmente un escritor.

*Usted le escribió una carta a su amigo Abelardo Oquendo en la que le decía: "En la novela avanzo y me retuerzo; me cuesta mucho trabajo. No tengo la menor idea acerca de cómo me está saliendo pero me siento embriagado. Escribir es lo único realmente apasionante que existe". ¿Lo recuerda así?*

Esas eran las emociones que sentía mientras escribía la novela. En primer lugar, era maravilloso disponer de

tiempo gracias a la beca que tenía en Madrid, un tiempo que no había tenido antes en Lima, donde la mayor parte de mi energía y mi tiempo estaban entregados a trabajos alimenticios. Escribía un poco a salto de mata.

En cambio, en Europa pude trabajar con mucha mayor disponibilidad. Además, esta novela me estaba dando vueltas en la cabeza desde hacía muchos años. Así que por fin ponerme a escribirla era maravilloso, y al mismo tiempo muy difícil porque uno tiene que aprender el oficio sobre la marcha. Lo que uno hace como escritor tiene que ver mucho con su personalidad, su psicología y su idiosincrasia. *La ciudad y los perros* es un libro muy entrañable porque es la que me enseñó a escribir novelas y me enseñó el tipo de escritor que no quería ser y el que sí hubiera querido ser.

*En La ciudad y los perros, El Poeta, un personaje, escribe cartas de amor y novelitas eróticas por encargo de sus compañeros. En algún momento de la trama eso se le revierte. Las autoridades del colegio amenazan con chantajearlo. ¿Hay ahí un intento de exorcisar una forma negativa de la escritura?*

En el colegio se exaltaban mucho la virilidad y el machismo. No entraba en ese ambiente una vocación artística y creativa como la literatura, a menos que se le diera una función distinta. Escribir cartas de amor o novelitas pornográficas para los compañeros era un tipo de literatura que no estaba reñida con la virilidad. Supongo que fui empujado por el ambiente a hacer ese tipo de "literatura", llamémoslo así entre comillas.

Mi padre veía con mucho temor mi vocación literaria; pensaba que era una carrera que lo condenaba a uno al fracaso y a la frustración económica, y entonces pensó que un colegio militar iba a acabar con esa veleidad. Ocurrió todo lo contrario: no sólo no acabó con ella sino que me convirtió en un escritor profesional, en cierta manera, y en un lector voraz. En el colegio leí muchísimo, incluso algunos libros que me marcaron profundamente, como *Los miserables*, de Víctor Hugo, una historia tan ambiciosa y compleja que uno tenía la impresión de que la vida entera se reproducía en sus páginas. Aunque no fui feliz en el colegio, pues el internado era muy duro, y había mucha violencia entre los estudiantes, a la larga yo le estoy agradecido porque, en primer lugar, me enseñó la verdad de mi país, que yo desconocía —que era un país de mucha violencia, de grandes desigualdades y enconos—, y por otra parte me dio una experiencia con la que escribí mi primera novela. Así que, hechas las sumas y las restas, al Colegio Leoncio Prado le estoy más bien agradecido.

*La ciudad y los perros presenta ese microcosmos del Colegio Leoncio Prado como una imagen de lo que es la sociedad peruana de los cincuenta. Al escribir la novela, ¿usted tenía conciencia de la repercusión que implicaba una lectura tan crítica del Perú?*

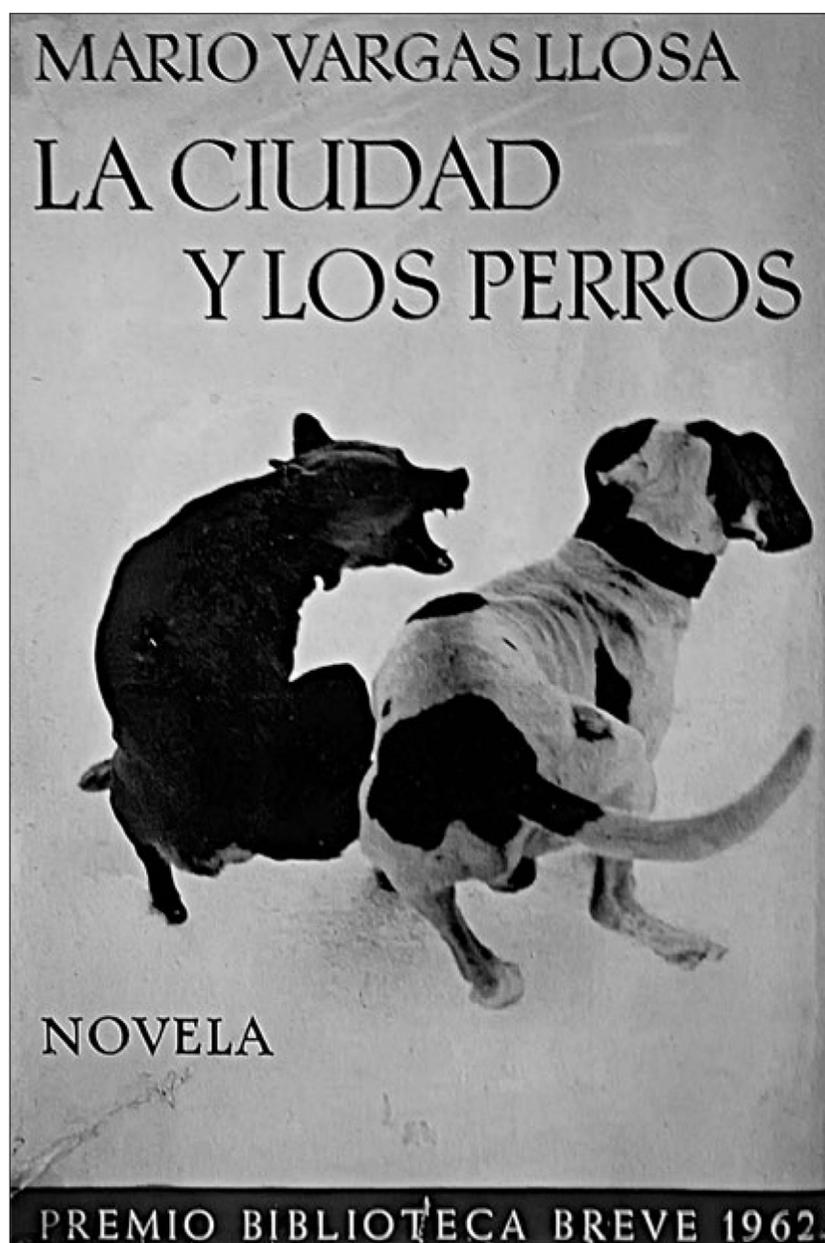
Yo estaba muy marcado por la idea que Jean-Paul Sartre se hacía de la literatura. En esos años, el existencialismo francés tenía mucha influencia en el mundo entero, por supuesto también en América Latina. Entre los existencialistas, las ideas de Sartre fueron las que me impresionaron más: su idea de que escribir no era solamente una actividad de tipo artístico, sino también un compromiso social, que a través de la literatura uno podía actuar en la Historia que estaba ocurriendo, que era muy importante que un escritor se comprometiera con su sociedad, que participara a través de su trabajo de escritor en el gran debate público, apoyando las mejores opciones; y que la literatura debía tener un sesgo crítico. Esas ideas me impregnaron mucho, y se reflejan en *La ciudad y los perros*.

Por otra parte, a partir de que descubrí el Perú con sus injusticias y grandes desigualdades, todo eso quise volcarlo en la novela. Es una novela que refleja mucho lo que es un escritor adolescente, que se halla poniendo en práctica ideas que estaban muy de moda en ese tiempo. Aunque en estos días esas ideas están un poco olvidadas, o despreciadas por escritores más jóvenes, en mí no han desaparecido. Yo todavía sigo convencido de que la literatura tiene una función social, aunque esto no es algo automático, pues no significa que escribiendo de una determinada manera uno va a producir determinados efectos. Sí creo que la literatura tiene un efecto en la vida y a través de los lectores en la Historia. Hay

una responsabilidad moral a la hora de escribir. Todo eso aparece por primera vez en mi primera novela y en muchos sentidos yo sigo fiel a esas ideas.

*Esta perspectiva moral se encuentra al lado de una complejidad estructural que da una imagen esquiva y elusiva de la realidad peruana, como ocurre con la gran pregunta de si el personaje de El Jaguar mató a El Esclavo o no. Pero, a final de cuentas, La ciudad y los perros cumple esa responsabilidad moral dando una imagen amplia, múltiple, no unívoca...*

Yo venía de una familia de clase media y tenía la experiencia de un país muy integrado, homogéneo y occidentalizado. En el colegio descubrí que esa visión del Perú era completamente falsa, minúscula y sesgada. En la novela traté de mostrar una sociedad con la complejidad del Perú, con las diferentes razas y los sectores sociales, y cómo cada mundo tenía su propia dimensión psicológica y lingüística. Me costó mucho trabajo encontrar una estructura para esa diversidad, pero al mis-



mo tiempo esa complejidad estructural es algo que prácticamente he seguido aplicando en las novelas que he escrito después.

*Incluso sus tres primeras novelas, desde el título —La ciudad y los perros, La casa verde y Conversación en La Catedral— dan la idea de una estructura espacial, de una preocupación por la estructura en relación con el espacio.*

Es verdad. Aunque son novelas muy distintas e historias dispares, la complejidad de la sociedad peruana sí es un denominador común a los tres libros, y se refleja en la estructura.

*Usted ha comentado que a partir de la publicación y el éxito de La ciudad y los perros se acercó al sueño de vivir de la escritura. ¿Qué otra transformación conoció usted en ese momento?*

Si usted piensa lo que era ser escritor en América Latina en los años cincuenta, recordará que era una actividad casi marginal... Había muy pocos escritores que podían ser sólo escritores. Se contaban con los dedos de la mano. Cuando descubrí mi vocación, no me imaginaba que podría dedicarme sólo a la literatura. Siempre pensé que la escritura sería una actividad un poco marginal, en una vida dedicada a trabajos alimenticios.

La publicación de *La ciudad y los perros*, y el hecho de que el libro tuviera éxito y se tradujera, me dieron un estímulo absolutamente extraordinario. Aunque no empecé a vivir de mis libros con esta novela, empecé a tener unos ingresos que no había soñado nunca. Todo fue enor-

memente estimulante. Fue una gran sorpresa, y al mismo tiempo me animó y me entusiasmó mucho. Me permitió planear novelas ambiciosas, complejas, extensas. Y así escribí *La casa verde* y *Conversación en La Catedral*.

*La publicación de La ciudad y los perros fue hacia octubre de 1963 luego de estar eludiendo a la censura franquista...*

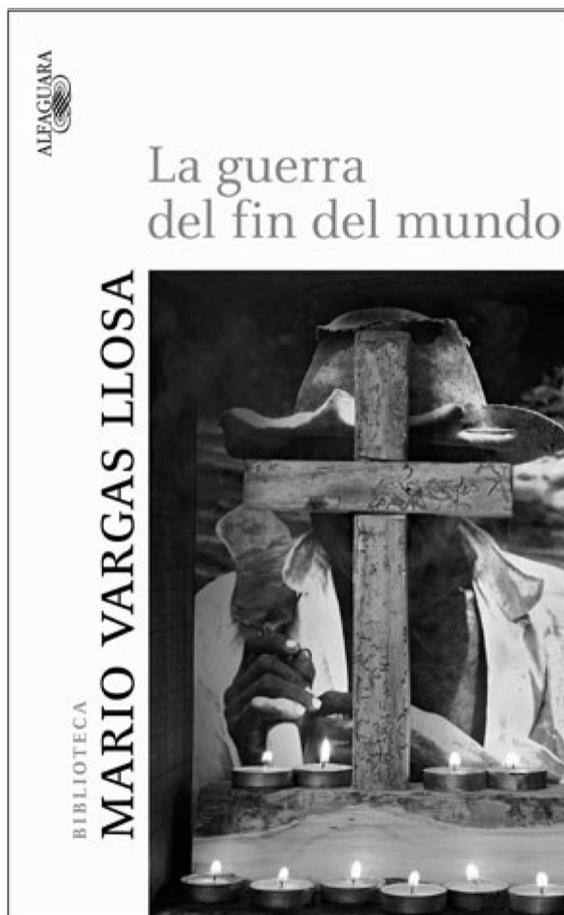
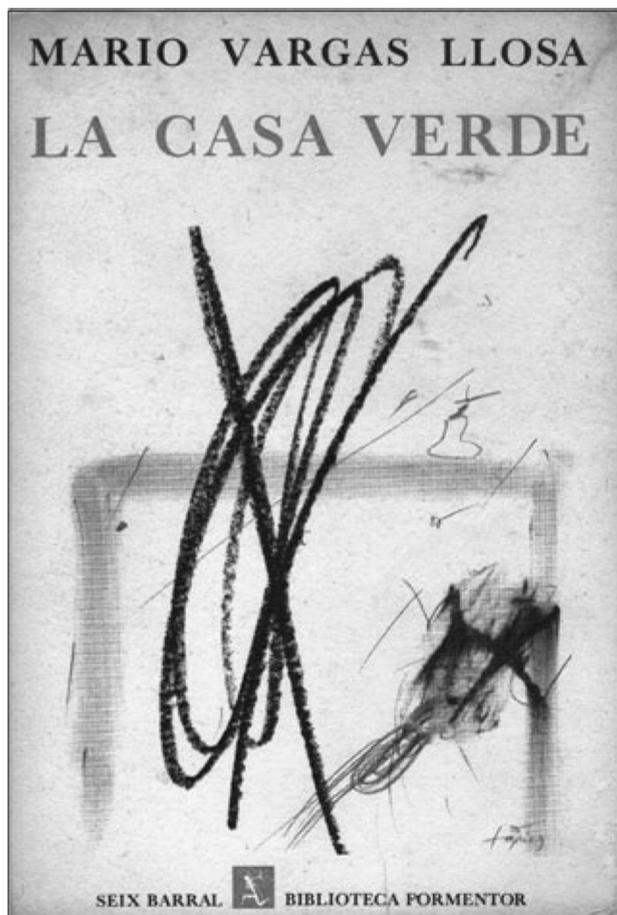
Exactamente. El libro ganó el Premio Biblioteca Breve en 1962, pero eran años muy duros en España con la censura. Yo le estoy muy agradecido al editor Carlos Barral, quien dio una batalla verdaderamente heroica para conseguir el permiso de publicación, haciendo que escritores apoyaran el libro, que dijeran que era un libro serio y debía autorizarse su publicación. Yo mismo tuve que negociar un poco con el jefe de la censura en un viaje a Madrid. Eso retardó cerca de un año la publicación del libro.

*Para entonces ya estaba usted escribiendo La casa verde...*

Incluso cuando Seix Barral aceptó *La ciudad y los perros*, yo llevaba como un año trabajando en *La casa verde*. Estaba un poco decepcionado porque mis primeros intentos de conseguir un editor habían fracasado. Ya estaba muy metido en *La casa verde* cuando recibí un telegrama de Carlos Barral diciéndome: *Me ha interesado mucho su manuscrito, reunámonos en París para conversar*. Esto fue una especie de milagro para mí.

*Hablando de La casa verde, don Mario: hay una galería de hechos atroces, de brutalidades enormes en este libro, que*





*es por lo demás profundamente realista. La novela, con esas historias que retratan la violencia y la opresión en el Perú profundo a través de tres líneas narrativas principales, ¿le implicó un reto diferente al de La ciudad y los perros?*

Fue un reto diferente, aunque también esté situado en el Perú y aunque de igual modo haya una problemática peruana. Es un libro que tiene que ver con regiones; por ejemplo, la selva, que yo no había conocido sino hasta el año 58. Descubrir la selva fue no solamente descubrir una geografía muy diferente, sino un tipo de vida muy primitiva, donde la explotación y el abuso de los poderosos tenían las características de un salvajismo impensable en las ciudades, en Lima, por ejemplo. Al mismo tiempo, era descubrir un mundo de aventura, un mundo donde la vida todavía tenía una muy escasa formalización, donde había una espontaneidad extraordinaria en la vida de la gente.

*La casa verde* es una novela, también, donde hay muchos recuerdos de Piura, la primera ciudad peruana en que viví realmente ya con uso de razón. Hay una nostalgia de lo que fue mi primer contacto con la vida peruana.

Por otra parte, en esa novela hay un engolosinamiento con la técnica literaria, con la experimentación. Yo había descubierto la riqueza de la forma literaria leyendo a Faulkner. En esos años fue el novelista al que leí más, y su influencia está muy presente en *La casa verde*. También la influencia de Flaubert, otro autor que yo

leí a partir de 1958, y que para mí ha sido uno de los grandes maestros. Él me enseñó a hacer una literatura que, al mismo tiempo que fuera realista y objetiva, fuera también muy rigurosa desde el punto de vista formal, con un gran trabajo para encontrar la precisión de la palabra, para conseguir que un texto fuera autosuficiente, que no faltara ni sobrara nada para ser eficaz y persuasivo. Todo ese descubrimiento y entusiasmo con la experimentación tanto de la palabra como de la técnica y la organización están muy presentes en *La casa verde*. Probablemente sea la novela más formalista que yo he escrito...

*¿Renegaría de esa experiencia?*

No. No renegaría. No reniego de nada de lo que he escrito. Pero, digamos, hoy día no escribiría una novela como *La casa verde*, en la que la palabra es casi un personaje. El lector tiene que estar tan atento a la expresión como a lo que se cuenta para entender cabalmente. Ese tipo de novela no la escribiría ahora pero sí fue una gran experiencia para mí, porque la escribí con un gran entusiasmo, y con el deslumbramiento de descubrir todo lo que se podía hacer jugando con las palabras y con la organización de la historia... **U**

---

Una versión abreviada de esta entrevista se transmitió el 23 de mayo de 2014 en el programa *Confabulario TV*, una coproducción del periódico *El Universal* y Canal 22.